

BESTIARIO POETICO



Matilde Camus

"Editorial Rollán"
Madrid

Depósito Legal: SA. núm. 118-1973
I.S.B.N.: 84-04-01828-6

Manufacturas JEAN, S. A.—Avda. de Parayas, 5—Santander—1973

PROLOGO

No podemos decir que los libros dedicados a animales sean abundantes en nuestra literatura, por más que existan destacados representantes de esta modalidad y no falten tampoco numerosas referencias en la producción literaria de segundo orden. Se ha dicho que el español ha sido siempre, al menos hasta estos tiempos, poco proclive al amor de los animales, de lo que se desprende que no llegue entonces a evocarlos poéticamente. Recuérdense sin embargo, a título de ejemplo, los escritos de Ramón Llull; *El infante Juan Manuel*; Francisco Eiximenis; Miguel de Cervantes; Lope de Vega; Samaniego; Iriarte; Pérez Galdós; Juan Ramón Jiménez, aparte de los libros de carácter técnico de Columela, López de Ayala, Alonso de Herrera, Fernández de Oviedo, etc.

En el panorama poético local ocurre un fenómeno idéntico debido a que tampoco la nómina es muy prolífica, ya que, excepto el caso de José Luis Hidalgo con su libro "Los Animales", no tenemos apenas otros representantes de la poesía animal. Poemas sueltos a ciertas especies como a la golondrina, al ruiseñor, a la alondra, al martín pescador y a la mariposa se hallan en la obra poética de Amós de Escalante, más indicadora, por cierto, del mundo vegetal de árboles y flores.

Ahora Matilde Camus nos ofrece este libro, Bestiario Poético, que constituye una de las primeras contribuciones de la poesía montañesa al tema naturalista o, más propiamente, zoológico, que la autora ha compuesto con poemas dedicados a una representación del mundo animal de especies salvajes y domésticas, incluyendo también los animales inferiores.

No cabe duda de que la selección de los animales hecha por el poeta se comporta, en cierto modo, como un "test proyectivo" de su personalidad.

Matilde Camus nos selecciona en su libro 24 especies entre vertebrados e invertebrados, que ella evoca en virtud de unas analogías muchas veces humanas, tal como sucede en las fábulas y modernamente en las películas de dibujos animados. Es lógico que un poeta valore de un modo subjetivo a los animales. De otra manera sus poemas nos recordarían aquellos textos primitivos en verso que, a modo de preguntas y respuestas, sirvieron para la enseñanza. Es decir, el poeta no puede nunca ser un biólogo sino que utiliza metáforas personificadoras, imágenes, etc. que, si bien no son como decimos, extictamente zoológicas, nos envían el mensaje poético de cada especie animal. Así Matilde Camus llama al gato racista y en verdad que Walt Dysney hubiera muy bien representado al gato con uniforme nazi y monóculo como una nueva modalidad del gato con botas del que nos dejó una escultura S. H. Whitworth. La autora de este libro le define como sinuoso, lánquido y frío. En efecto, el gato es una mezcla de astucia y cautela (*catus procede de cautus*), de humor neutro, propio del temperamento esquizotípico, en el que podría incluirse, con rasgos de timidez, delicadeza y nerviosidad o excitabilidad tan propia de los hiperadrenales. Las pinceladas impresionistas de Matilde Camus, nos retratan en metáforas las características zoológicas de cada animal al que dedica un poema, en una selección de valores. Al tigre le describe como elástico, musculoso y pleno de la pasión cazadora en sus pupilas; la tortuga es tiempo "con

aroma de siglos silenciosos"; la tórtola está representada por su canto; la mariposa, "pétalos en vuelo" es proceso fugaz de metamorfosis que, al decir bien expresivo de la autora, "muere con un temblor"; el águila —majestuosa, solemne, grave— es un "garfio extendido apuñalando el aire"; al león lo define con los sustantivos de "fuerza", "furor" y "poder", que compendian las tres características zoológicas más sobresalientes del rey de las fieras. La pereza o indiferencia a que alude la autora es también según los árabes uno de los rasgos más distintivos de la psicología del león. La araña la ve como:

*Infinitud en un hilo.
Labor de ritmo y compás
con sutil arte de bruja.
Encaje gris sin aguja
—trazado de Satanás—
y ella, marioneta en vilo.*

Este es el 4.º libro de poemas de Matilde Camus. Sus anteriores creaciones poéticas, Voces (1968); Vuelo de Estrellas (1969) y Manantial de Amor (1972) son obras de una gran ternura, libros íntimos (el segundo de ellos se lo dedicó a su hijo, oficial de aviación), que han significado mucho para la autora en el proceso de aprendizaje y de superación poética que se da indudablemente en todos los escritores. Por ello casi nadie puede renunciar a su anterior obra, que es la que le conduce a metas de mayor perfección, aunque difícilmente el poeta suele estar satisfecho de lo escrito. En el poeta la creación literaria es, como decía Becquer, una cualidad del espíritu a la que se requiere dar una forma o expresión que resulta siempre muy difícil y pobre en el momento de transformar en palabras las imágenes de las que dice que "solo acertamos a reproducir el descarnado esqueleto". El poeta nace, pero también se forma. He aquí, pues, este libro de Matilde Camus que yo me atrevería a decir que marca una nueva etapa en su poesía. En algunos de estos poemas es fácil

advertir un estilo que nos recuerda el de su maestro Gerardo Diego, poemas breves de síntesis impresionista en los que logra darnos la semblanza psicológica de cada animal, unida a un lenguaje poético de la mayor gracia expresiva, resaltada por los dibujos de Juan Cagigal, que ha querido con el gesto más desinteresado del compañerismo artístico ilustrar la presente edición.

Posiblemente sea este el primer libro donde se canta a la vaca tudanca, especie ambiental que conforma el paisaje de la Montaña, "desplegada en los riscos y en los puertos". Y yo me figuro a Matilde Camus en la casona de Tudanca conversando en la tertulia de don José M.^a de Cossío, cara a un paisaje agreste del que es protagonista esta vaca, que como muy bien dice la autora del libro, es un símbolo de la herencia prehistórica que del bisonte dio paso en la Montaña a una economía pecuaria vacuna. De aquí que el bisonte figure en el escudo de la reciente universidad santanderina como la primera expresión de nuestro arte y como elemento simbólico y primitivo de la familia Bovidae.

Yo celebro la aparición de este "bestiario poético", libro decisivo para Matilde Camus y también para la poesía actual montañesa, que cuenta con un nuevo breviario poético animal que la autora ha escrito en unos momentos en que se ha iniciado en todas partes una campaña de valoración y protección de la naturaleza, en trance de peligrosa anulación; y los escritores, en este caso una mujer, cantan a las especies animales que por su belleza, utilidad y cualidades sirvieron antaño de valoración refleja a los autores de apólogos y fábulas.

BENITO MADARIAGA
La Concha de Villaescusa, agosto de 1973